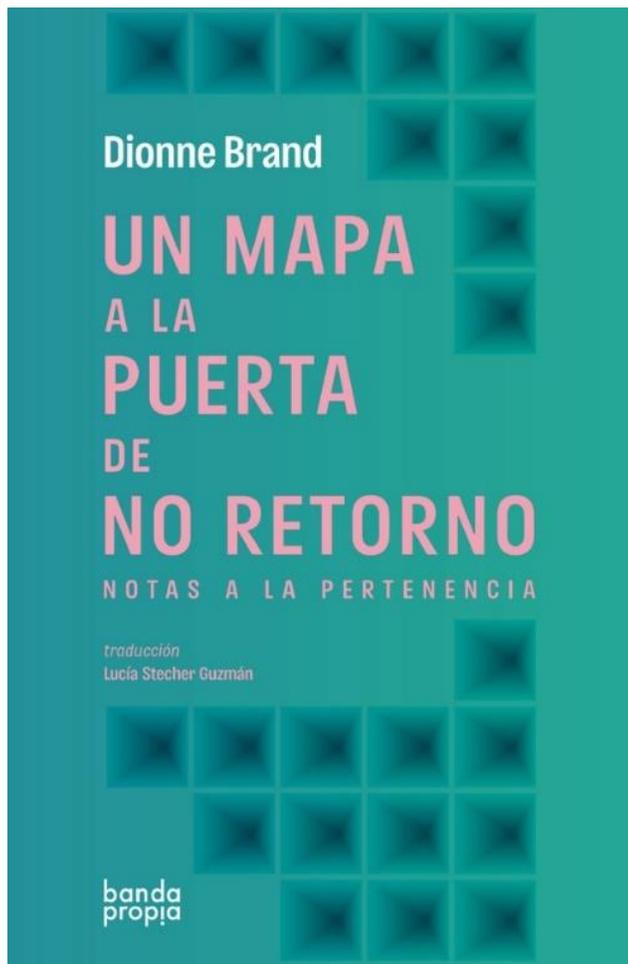


Dionne Brand. *Un mapa a la puerta de no retorno. Notas a la pertenencia.* Trad. Lucía Stecher Guzmán. Santiago de Chile: Banda Propia, 2024. 214 págs.

María Elena Oliva
Universidad de Chile



Más de veinte años tuvieron que pasar para que, finalmente, tengamos en nuestras manos *Un mapa a la puerta de no retorno. Notas a la pertenencia*, uno de los trabajos más importantes de Dionne Brand, escritora trinitaria, radicada en Canadá, autora de varias obras que transitan por la poesía, el ensayo, la narrativa e incluso el cine documental. Se trata de su primera versión en castellano, publicada el 2024 por la editorial chilena Banda Propia, y traducida por Lucía Stecher Guzmán, académica e investigadora de las narrativas de mujeres caribeñas en diáspora.

Este libro es sin duda una de las producciones literarias más significativas y sugerentes sobre la diáspora africana. Con una prosa a veces poética, a veces ensayística y a veces autobiográfica, Brand nos introduce en las sinuosidades de la experiencia histórica afrodescendiente y, como tal, nos propone un relato construido a retazos y una lectura llena de fragmentos y discontinuidades. De otro modo no puede ser. La manera en que Brand escribe este libro es una búsqueda, no de un estilo, sino de una forma de narrar la fragmentación; la personal, la familiar, la colectiva y la de casi buena parte de todo un continente. Por eso es inclasificable en un género, por eso lo atraviesa la

poesía y la narrativa, y las fuentes testimoniales como las históricas; por eso lo oral y lo escrito se intersectan.

La estructura del libro no responde a capítulos con un principio y un fin; mucho menos a un orden temporal, y tampoco a uno espacial. Del siglo XX se pasa al XVIII, y del Caribe se va a América del Sur para luego ir a América del Norte, pasar a África y a distintas ciudades de Europa, evocando las rutas de la trata esclavista, del comercio triangular y de los procesos de racialización que están en la base del colonialismo europeo en América. Esta variedad de lugares y tiempos históricos se entrecruza con una amplitud de registros, como la memoria propia y la colectiva, la prensa y otros archivos históricos, que nutren su argumento y dan cabida a un

coro de voces que van interviniendo a quien narra. ¿Cómo, entonces, se arma este libro? ¿Cómo o qué engarza estos fragmentos? Es ahí donde la puerta de no retorno ocupa un lugar clave; un punto de inflexión imaginario, pero no ficcional; hoy apenas en ruinas, histórica, pero real y concreta, que fue un verdadero portal a otras dimensiones para quienes vivieron una de las mayores tragedias de la humanidad en tiempos modernos: la esclavización africana, el colonialismo y sus herencias aún vigentes.

La intención de (re)construir un mapa que marque los caminos al punto de origen que nos presenta Brand, no es un relato más sobre los múltiples sentidos de pertenencia o las inasibles identidades postmodernas. Por el contrario, nos comparte un ejercicio de reflexión sobre la profunda fractura identitaria que dejó el colonialismo y la esclavitud, en la fundación misma de la modernidad. Es la doble conciencia de la que habla W. E. B. Du Bois o las identidades suturadas de Stuart Hall, repletas de tensiones y ausencias. Por ello, mapear la diáspora africana se transforma en un proyecto siempre inconcluso, o más bien imposible. Y su intento, en un ensayo que no puede ser, sino con intermitencias, pausas, cortes y olvidos.

Olvidar y recordar son ejercicios de memoria que Brand explora en este libro, el que inicia y termina con la anécdota familiar marcada por el hecho de no poder invocar los orígenes, y con ello extraviar las trayectorias de la pertenencia. Pero la pérdida de memoria no es un hecho aislado o una característica de la ancianidad; es un signo compartido y sobre todo vinculante para aquellos descendientes de la experiencia diaspórica. Es una suerte de “unidad submarina”, como diría Edward Kamau Brathwaite para comprender el Caribe y sus procesos. En la narración de Brand varias otras escrituras se entretajan, pero son las referencias a Aimé Césaire, Derek Walcott, V. S. Naipaul, Jean Rhys, Édouard Glissant o Wilson Harris, las que nos remiten a un territorio en el que se vuelve a vivir la dispersión, quizás más que en ningún otro. De las islas caribeñas ya geográficamente fragmentadas, conquistadas por los distintos imperios, apenas independizadas, hoy sus habitantes son expulsados en diversas direcciones sobrellevando las experiencias contemporáneas de las fracturas identitarias, procesos empujados por las mismas fuerzas coloniales e imperiales de antaño. Imposible no conmoverse con los sucesos de Granada y la caída de Maurice Bishop ante la invasión estadounidense a la isla, que aún tan lejanos en el tiempo de la trata esclavista colonial, abrió otras puertas de no retorno. La narración de Brand tiene espejos históricos, y uno de ellos confronta las opresiones de ayer y hoy, y nos hace preguntarnos por otras ausencias, como las de verdad histórica y justicia.

Una coincidencia del destino hizo que en el mismo mes y año en que este libro se publicó originalmente, se reconociera la trata esclavista como uno de los mayores atropellos a los derechos humanos. Es en septiembre del 2001 cuando sale a circulación en Canadá y en inglés, *A Map to the Door of No Return. Notes to Belonging*, una fecha del todo significativa para el movimiento afrodescendiente en América, ya que, por entonces, en la ciudad de Durban, Sudáfrica, se realizaba la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, organizada por las Naciones Unidas. Como resultado de esta reunión, la ONU reconoció 113 años después de que el último país en el mundo, Brasil, aboliera la esclavitud en 1888, que la trata esclavista trasatlántica y la esclavitud constituyen —y siempre debieron haber constituido— un crimen de lesa humanidad¹. La reflexión de Brand llegó en el momento preciso para exponer aquellos aspectos que una declaración no puede entregar; dice Brand: “El arte, tal vez la música, tal vez la poesía, tal vez las

¹ La Declaración completa se puede encontrar en el libro *De Santiago a Durban. Conferencias Internacionales Contra el Racismo, la Xenofobia, la Intolerancia y la Discriminación. 2000-2002*. Santiago de Chile: LOM y Fundación Ideas, 2002.

historias, tal vez el movimiento doloroso constante –la danza y la velocidad– son los únicos consuelos. El *estar* en la diáspora se sostiene en el virtuosismo o en la desesperación” (34, cursiva en original).

Traer este libro al público hispanohablante de América Latina y el Caribe ha sido sin duda un acierto editorial. Por una parte, nos permite conocer algo de la producción cultural y literaria de Trinidad y Tobago, de la cual se sabe poco pese a su cercanía geográfica con Sudamérica, sumándose a trabajos previos de traducción al castellano de autoras de origen caribeño, como Jamaica Kincaid de Antigua, Maryse Condé de Guadalupe, o Èvelyne Trouillot y Edwidge Danticat de Haití, esta última también publicada por Banda Propia y traducida por Lucía Stecher en colaboración con Thomas Rothe. Por otra parte, nos acerca desde otras aristas a la historia de los afrodescendientes, tan invisibilizada y negada en los países de las zonas de habla hispana de la región –más allá de algunas excepciones–, permitiendo reconocer, a contrapelo de las fuerzas dispersoras, los puentes que vinculan a las y los afrodescendientes. Es, con toda seguridad, un libro para aprender y reflexionar.